

Zapatero dice que cumplirá el programa electoral sobre el cierre de las nucleares

No desvela aún su decisión respecto a Garoña, pero sus palabras suenan más 'antinucleares' que la víspera

11.06.2009 - A. PRÁDANOS | COLPISA. MADRID

Si la semántica cuenta, la central nuclear de Garoña está un paso más cerca del cierre que de prorrogar su licencia de actividad -vence el 5 de julio- por una década como solicita la empresa propietaria, Nuclenor, participada a medias por Iberdrola y Endesa. José Luis Rodríguez Zapatero tampoco anunció ayer su decisión sobre el futuro de la planta burgalesa, pero ante el pleno del Congreso sus palabras sonaron más terminantes y más 'antinucleares' que las pronunciadas la víspera en el Senado. Entre el «procuraré mantener el compromiso electoral, programático y de investidura» de cerrar de forma «ordenada» las centrales, y el «voy a cumplir el programa electoral», con que replicó ayer al diputado de IU-Verds, Joan Herrera, hay cierto salto asertivo que, a falta de certezas, induce a pensar que el jefe del Ejecutivo no quiere prolongar la actividad de Garoña más allá de los 40 años de vida útil para los que fue diseñada en principio, y que cumplirá en 2.011.

El Gobierno analiza estos días el dictamen del Consejo de Seguridad Nuclear, partidario de mantener operativa la central hasta 2019. El informe garantiza la seguridad de la planta pero no es vinculante, y no analiza «cuestiones de otra índole que también deben tenerse en cuenta, como la de la política energética», añadió Rodríguez Zapatero. Y esas cuestiones, unidas a la reiterada apuesta gubernamental a favor de las energías renovables, «siempre que esté garantizado el suministro eléctrico», pudieran pesar al final más que el aval del CSN.

Las palabras del presidente no sacaron de dudas al interpelante, Joan Herrera. «Usted ha sido tan claro como ayer ante el Senado», recriminó. Del futuro de Garoña también habló el líder del PP, primero en el Congreso y horas después en Pamplona. Rajoy pidió concreción y un amplio debate sobre el modelo energético que requiere España más allá del caso específico de una central nuclear.

Rehén

Partidario de atender el dictamen del CSN y prorrogar la licencia de Garoña, Rajoy ve a Rodríguez Zapatero rehén de sus compromisos electorales en contra de la energía nuclear, que ahora le van a obligar a «ir contra su palabra o contra el sentido común». «Así no se puede gobernar, no se puede esperar al último día para decidir», comentó en la capital navarra. Para Carlos Bravo, responsable de la campaña antinuclear de Greenpeace, el presidente del Gobierno debe hacer oídos sordos a las «presiones» de la oposición, del lobby nuclear y también a un dictamen del CSN que estaba «apalabrado» con el Ministerio de Industria. Su titular, Miguel Sebastián, a quien formalmente corresponde adoptar la decisión, es uno de los principales valedores de la energía nuclear dentro del Gabinete. Carlos Bravo compareció ante las Juntas Generales de Álava en una sesión dedicada a Garoña, cuyo cierre solicitan las instituciones vascas.

La central «no es segura, diga lo que diga el CSN», ni ha cumplido una serie de requisitos previos exigidos por el regulador, insistió el representante de Greenpeace. Además de los riesgos, la planta es «prescindible» por su baja aportación al sistema eléctrico, menos del 1,4%, y por el hecho de que España exportó en 2008 el triple de electricidad generada por Garoña. Y sobre el millar de puestos de trabajo directos e indirectos asociados a las instalaciones de Nuclenor, serían, a su juicio, fácilmente recuperables «con cualquier otra



José Ramón Torralbo./ EFE

actividad industrial» que se impulsara en el entorno del Valle de Tobalina una vez clausurada la central. En el otro extremo del debate social sobre el futuro de Garoña y de la energía nuclear, la presidenta del Foro Nuclear, M^a Teresa Domínguez dijo no entender que el presidente del Gobierno se plantee siquiera cerrar una central «segura», acreditada por el CSN. «Internacionalmente no tendríamos credibilidad si cerramos las centrales, y menos con la información que tenemos del CSN», afirmó en declaraciones a Punto Radio. Greenpeace y Nuclenor discrepan sobre la seguridad de la central de Garoña. Representantes de la empresa y de la organización ecologista comparecieron ayer por separado ante la Comisión de Medio Ambiente de las Juntas Generales (parlamento provincial) de Álava.

Mientras que Nuclenor esgrimió el informe del CSN como la mejor «certificación» de la buena situación de la central, Greenpeace sostuvo que hay elementos de la instalación que presentan una situación «muy grave» y que la sitúan en «riesgo». El director de la central, José Ramón Torralbo, recordó que en sus años de funcionamiento la empresa Nuclenor ha renovado una gran parte de los más de 40.000 componentes y ha realizado más de 2.500 modificaciones del diseño original. Torralbo aseguró que la fiabilidad de una central nuclear no depende tanto de su edad sino de «cómo se ha gestionado su estado» y que, por ello, Garoña está en una muy buena situación.